

rrigiendo algunos errores. A pie de página aporta la A. otros lugares paralelos. En cuanto a la versión original griega, supuesto que el texto crítico de Rahlfs muchas veces no coincide con las variantes más difundidas en la tradición de los Padres, la A. se ha inclinado por la antigua *editio Sixtina*, tradicionalmente tenida como el *textus receptus* del Antiguo Testamento, fundamentada en el *Codex Vaticanus graecus 1209*, elogiado también por Nestle. Por lo que respecta a los lugares paralelos del Antiguo Testamento se ha tenido en cuenta el texto griego y no el hebreo.

Antes de entrar en la traducción misma se aporta la bibliografía utilizada, resultando chocante que no cite los trabajos a los Salmos de G. Castellino, A. Deissler, A. Gelin o P. Drijvers (cfr. p. 84). El texto italiano está bien presentado, respetando el lenguaje tradicional derivado de la Vulgata, que tanta resonancia tiene en toda la patrística y en la multiseccular predicación de la Iglesia. Por último presenta L. Mortari un «piccolo glosario» en el que se da una explicación de algunos términos, como reducido pero significativo muestrario de la línea seguida. En algún momento la A. habla de esta traducción como de una «modesta versione italiana che non presume di essere niente più che un primo strumento per cominciare ad accostarsi al Salterio greco» (p. 56). El objetivo propuesto se ha conseguido y es ciertamente loable el esfuerzo por evitar que se arrumbe sin más un importante y rico sector de la tradición bíblica cristiana. Por eso, incluso con las salvedades señaladas, este libro es digno de ser tenido en cuenta.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Jacques GOETTMANN, *Saint Jean Evangile de la Nouvelle Genèse*, Paris Editions Cerf-Pneumathique, 1982, 302 pp., 13 x 19.

En el «avant-propos», nos aclara el A. que este libro es fruto de una larga meditación del Evangelio de San Juan, iluminada por los testimonios de los Padres, tanto orientales como occidentales, y por los trabajos recientes de la teología y la exégesis bíblica. Meditación vivida, sigue diciendo, en comunidad dentro de la Iglesia, en el catecumenado de adultos y en la enseñanza en el Instituto ortodoxo de San Martín en Buenos Aires y en el Instituto de Teología Ortodoxa de Saint-Denys en París, así como en las peregrinaciones a Tierra Santa y en más de treinta «camps de Bible». Meditación, añade, nutrida ante todo por la escucha de la Palabra de Dios, la experiencia de la Divina Liturgia y por los encuentros y acontecimientos de la vida.

Esta obra, sin embargo, tiene su origen en una tesis de doctorado en teología bíblica sobre el Evangelio de San Juan, como Evangelio de la Nueva Génesis, defendida en el citado Instituto de Saint-Denys en París en 1977, refundida ahora con el fin de ofrecer una lectura espiritual

y contemplativa a cuantos deseen profundizar en el IV Evangelio, especialmente a los grupos y comunidades de Renovación carismática. Para ello se han omitido los aspectos técnicos, las investigaciones acerca de la estructura del texto, así como una bibliografía completa (cfr. p. 6).

A esto se debe, sin duda, que las citas vengan referidas sin otro dato que el nombre del autor, sin determinar los demás elementos de una correcta nota bibliográfica. No obstante, al final se ofrece una bibliografía substancial, incluidos algunos libros de tono joánico, que puedan ayudar a la meditación, la plegaria y el estudio. Se aclara que, en cuanto a los autores citados, los títulos, fechas y lugar de edición, se dan al final. Sin embargo, no siempre es así (cfr. por ej., pp. 85, 131, 133, etc.). También es de señalar que no cita a Schnackenburg, ni a Van den Busche, mientras que de I. de la Potterie sólo cita una obra, y no la más importante (cfr. pp. 295-297).

Como indica el título de la obra, se pretende leer el IV Evangelio en la clave que ofrecen los relatos del Génesis sobre la Creación. Así, pues, la visión de esos pasajes subyacen en el trabajo de J. Goettmann. A ello añade los relatos del Exodo que ayudan, dice siguiendo a otros autores, a comprender mejor el IV Evangelio (cfr. pp. 7 y 19-23). De acuerdo con esa idea, a veces un tanto forzada en su aplicación, y después de dos capítulos sobre el lenguaje de Juan y el Prólogo, acota el A. siete ritmos, o divisiones, en el Evangelio de San Juan: 1.º las epifanías luminosas (1,19-2,12), 2.º las fuentes del hombre que vive (2,13,4,54), 3.º el pan verdadero (5,1-671), 4.º la marcha del Peregrino de las fuentes (7,1-9,41), 5.º el Pastor de los que viven (10,1-11,54), 6.º la Pascua del Hijo del hombre (11,55-19,42), 7.º la aurora de un mundo nuevo (20.1-21,25).

Las páginas dedicadas al lenguaje de San Juan, en especial las que tratan del simbolismo, son muy sugerentes y ricas de contenido. Afirma que el simbolismo joanneo no es un lenguaje alegórico ni sapiencial, sino una aclaración del misterio bíblico mediante el simbolismo que se fundamenta en hechos históricos y realidades creadas. Por eso el lenguaje de Juan, lejos de ser convencional e irreal, expresa al máximo la realidad. El descubre, a través de la apariencia sensible, la profundidad y el dinamismo de las cosas, de los seres y de los acontecimientos (cfr. p. 11). Observa también cómo la geografía de Palestina, con sus paisajes y su historia, late en los relatos joánicos: el desierto y sus montañas, el Jordán, el lago y sus fuentes, las viñas y los olivos, Jerusalén con el Templo y sus piscinas, los hogares y las tumbas, y sobre todo la claridad luminosa del cielo de Oriente (cfr. pp. 13-14). Juan, dice el A., es un iconógrafo, pues el arte de los iconos es el arte de la epifanía, de la manifestación divina. «Ni réaliste, ni descriptif, c'est un art d'évocation et de transfiguration. C'est l'art de faire voir l'invisible à travers le visible. L'épiphanie est la transparence, à travers les paysages et les visages, de la Lumière vraie que leur donne la profondeur et dévoile leur vérité» (p. 14).

Todo lo dicho no merma la historicidad del IV Evangelio que «est de mieux en mieux prouvé» (p. 17). Los estudios más recientes de crí-

tica interna, multiplicados últimamente, presentan al evangelista como un testigo inmediato de Jesucristo. El hagiógrafo escribe una historia, pero al mismo tiempo la interpreta, subrayando su más profundo sentido. Y así «dans son évangile, les faits les plus historiques sont vus et transmis d'une maniere mystique et prephetique» (p. 17).

Otro aspecto digno de notar en esta obra es el afán ecumenista de su A. Por ello se detiene en aquellos pasajes joanneos relacionados con la unidad de la Iglesia, citando entonces con profusión a Pablo VI y al Patriarca Atenágoras, «qui ont tant ouvré pour la communion des Eglises» (p. 7). Este aspecto, tan querido por el A., no siempre está presentado, a nuestro entender, de forma correcta. Así habría que matizar la afirmación de que «l'Eglise du Christ, Une et Sainte, n'est autre que la Communion des Sainte et de toutes les Eglises-soeurs dans la Trinité, Unique et Saint...» (p. 7).

Sobre el tema de la Iglesia vuelve una y otra vez, abundando en la crítica contra la Iglesia católica en especial. Así habla en un tono de acusación de una «theologie de la guerre juste», que renace hoy como una consecuencia de la pasividad laica, o del compromiso y complicidad de las iglesias aliadas con el poder político. «La condamnation verbale de la libération violente ne suffit plus à résoudre le problème, surtout lorsqu'elle émane d'autoriés religieuses qui ont systematiquement protégé les pouvoirs établis» (p. 127).

En otro momento habla de la revolución silenciosa y terrible, no violenta pero eficaz, que conquistó el imperio romano, acalló las filosofías paganas y multiplicó las iglesias cristianas. Revolución, dice el A., que hoy está olvidada y enterrada. «N'est-ce pas en raison du reversement généralisé de toutes choses, cette perversion tellement habituelle, légalisée et moralisée, que nous la constatons même plus dans nos propes églises, exactement comme les scribes, les prêtres et les docteurs à qui s'adressait Jésus-Christ?» (p. 140).

Afirma más adelante que «purifiés de tout prosélytisme, loin d'identifier notre Eglise prope à l'Unique troupeau et son berger humain l'Unique Berger, nous nous convertirons en vrais disciples de l'Evangile, nous vivrons entre chrétiens l'amitié de Jésus de maniere telle que les hommes disent: ces gens-lá, voyez comme ils s'aiment;» (p. 152). Difícilmente se pueden compaginar estas palabras con la doctrina dogmática acerca de las notas de Iglesia verdadera, o con la definición sobre el Primado de Pedro. Otras afirmaciones de dudosa factura pueden leerse en la p. 282.

Estos reparos adquieren mayor relieve si tenemos en cuenta que está destinado al gran público, a un nivel de divulgación. No obstante en su conjunto es una obra interesante, que sugiere y abre nuevos resquicios de luz para percibir los destellos siempre sorprendentes del Evangelio de San Juan.

ANTONIO GARCÍA-MORENO